

Film Analizado: Memento, Christopher Nolan

Memento Mori: Recuerda que...“el tiempo pasa”

"es como si todo funcionara hacia atrás. como si pensaras en lo que quieres hacer a continuación pero no recuerdas lo que acabas de hacer"

Burt (Recepcionista del Count Inn)

Según las leyes fundamentales de la física, el tiempo es sólo una coordenada más. Una sucesión de marcas sin orden en una línea que difícilmente tiene una dirección definida. Sin embargo, la mente percibe el tiempo como una sucesión irreversible, que se inicia en el pasado y avanza hacia el futuro, y se experimenta en el presente.

Estas características de la percepción humana del tiempo son objeto de estudio de varios científicos alrededor del mundo que realizan investigaciones al respecto desde áreas tan variadas como la sicología, la matemáticas, la física y las ciencias parapsíquicas. Entre los descubrimientos figuran algunos como el de Metod Saniga de la Academia de Ciencias de Eslovaquia, quien a través de estudios realizados en pacientes que presentan una percepción alterada del tiempo (al mejor estilo Leonard Shelby) reveló que el cerebro tiene un circuito físico que le permite percibir el espacio y el tiempo como dimensiones interconectadas. Las patologías relacionadas con la percepción del tiempo siempre están acompañadas de una patología de la percepción del espacio, en el sentido que el espacio o bien pierde dimensiones o adquiere otras distintas. Cuando el tiempo parece detenerse, la gente muchas veces siente como si el espacio pasara a ser bidimensional. Por otra parte, cuando el sujeto siente que percibe el pasado, el presente y el futuro (todo a la vez), tiene simultáneamente la impresión de que el espacio tiene dimensiones infinitas. Estas dos etapas son variantes de lo que se podría denominar presente puro. En un caso, el tiempo queda detenido en el presente indefinidamente, mientras que en el otro caso, el presente aparentemente también abarca tanto hechos del pasado como del futuro.

Una suerte de sentimiento de atemporalidad semejante a éste es el que experimenta el espectador de “Memento” durante el visionado de la película. Introducido en la historia por una secuencia en retroceso, recurso que nos permite encuadrarnos de alguna forma en el mundo del personaje y la percepción que tiene éste del tiempo, toda una línea de la historia es un “avance hacia atrás”. Viaje en colores al pasado trazado en paralelo a una línea desarrollada en blanco y negro en la que el tiempo evoluciona normalmente hasta encontrarse con el final de la primera línea para completar en la mente del espectador la parábola narrativa planteada, unión que se produce de forma gradual y casi imperceptible sobre la imagen fotográfica del cuerpo sin vida de Jimmy Grant. Ésta estructura fue utilizada anteriormente en el teatro por Harold Pinter quien consideraba al tiempo algo móvil y cambiante.

Durante los primeros 20 minutos de la historia, el espectador se ve obligado a concentrarse en cada secuencia realizando un cuidadoso seguimiento para

lograr ubicarse en la forma en que es presentada la historia, mediante escenas que conservan su autonomía. Durante éste tiempo, los parámetros y saltos temporales no están aún definidos. Deben ser decodificados por el espectador a medida que transcurre la historia, pues están planteados de forma tal que se produzca lo que Noel Burch denomina “aprensión con retraso”. Por ejemplo, de la escena inicial (en colores), del asesinato en retroceso, salta a la escena en blanco y negro del protagonista despertando en la habitación de un hotel. Aquí, se produce en el espectador una desorientación espacio-temporal considerable. Recién en las siguientes escenas, en las cuales los espacios se reiterarán y la estructura narrativa inversa se mantendrá como una constante, el espectador comprenderá la función de aquellos primeros planos de la cinta. Al igual que en el argumento, las “cosas se aprenden por repetición”.

Al observar las secuencias que transcurren normalmente, se experimenta, sin embargo, una sensación de dilatación del tiempo. Algo similar a lo descubierto por Saniga en las personas en las que el presente queda detenido. Ya sea, como diría Walter Murch en su ensayo “Así de simple 2”, debido a que el blanco y negro genera una impresión de mayor realidad al presentar en apariencia menor información visual que la imagen a color prestándose así mayor atención al sonido, hecho que podría incidir en la percepción temporal puesto que la acción de éstas escenas se centra en extensos diálogos; o porque el ritmo de las acciones que se venían desarrollando en las secuencias anteriores (a color) se retarda tensionando al espectador en el que crecen las expectativas y los deseos de conocer que sucederá.

La parte del relato que invierte la estructura narrativa pero preserva la linealidad, presenta un meticuloso trabajo audiovisual. Es destacable el trabajo de la banda sonora, puesto que los golpes sonoros, como ser las frases claves en un ambiente en silencio o los golpes y gritos bruscos y penetrantes constituyen el principal recurso que permite definir el principio y final de cada una de las secuencias. El recurso de las frases claves es mayormente empleado en las partes en blanco y negro en las cuales la música es reiterativa y se mantiene en un nivel muy bajo, mientras que la violencia sonora caracteriza a los fragmentos en color.

En un primer planteo, éstos fragmentos, podrían ser considerados una sucesión de flashback. Mas los verdaderos flashback y recuerdos del protagonista son aquellos que cuentan la historia de Sammy, siempre presentados en blanco y negro y generados en fragmentos de las mismas características estéticas, y los insertos de la esposa, los cuales pasan constituir una suerte de realidad paralela que se une a los planos precedentes mediante emparejamientos gráficos. Los mismos, y volviendo al estudio de Saniga, podrían constituir el segundo caso, el de la percepción infinita del espacio y el tiempo.

Con esta estructura, el director logra desorientar hasta tal punto al espectador, que consigue que a éste le ocurra lo que al personaje cuando dice “no siento el paso del tiempo”. Y esta desorientación, esta ambigüedad, puede

aumentar más si se logra percibir lo que aparece escrito en el pecho del protagonista cuando éste, hacia el final de la historia, cierra los ojos y recuerda por última vez a su mujer; siempre teniendo en cuenta que ese espacio estaba reservado para cuando se deshiciere del culpable.

Bibliografía

- Noel Murch, *Praxis del Cine*, España, Editorial Fundamentos, 1979, pag. 13 a 25
- Walter Murch, *Entre la saturación y el silencio*, España, Editorial Voluntad, pag. 205 a 231
- Metod Saniga, *La Naturaleza del Tiempo: Geometría, Física y Percepción*, Eslovaquia, Wirred News, 2002.